



Don Manuel no olvida el triple asesinato. Es el bote más triste que le ha tocado.

OSCAR

# MADRE E HIJAS ASESINADAS A LIMAZOS HACE 25 AÑOS CRIMEN PERSIGUE A PANTEONERO

Juan Viñas

funerales que ha visto es uno que nadie olvida: el de Amalia Vargas

pre, más cuando algún familiar llega a rezarles o a dejarles flores.

ese momento en la finca Papalico, en el barrio La Cruz, a la

Los médicos del

## Las víctimas



**AMALIA VARGAS CHAVES**  
40 años,  
recolectora de café, vecina de Juan Viñas.



**GARCELA ORTIZ VARGAS**  
16 años,  
recolectora de café, vecina de Juan Viñas, soltera.



**LAURA GUTIÉRREZ VARGAS**  
10 años,  
recolectora de café, vecina de Juan Viñas.

da miedo, cortó un pedazo de caña de azúcar, se la comenzó a comer y se fue caminando hasta un beneficio, donde bebió un poco de agua.

Después llegó a su casa, se "guateó" y se acostó a oír música como si nada hubiera pasado.

Sánchez llegó hasta donde el dueño de la finca, le contó lo que había visto y pidieron la ayuda de una ambulancia.

**Cantó al asesino.** Cuando cuatro oficiales y un cruzrojalista llegaron, Amalia y Garcela estaban muertas.

La pequeña Laura, pese a las siete heridas que tenía entre pecho y espalda, estaba viva y les contó a aquellos hombres que luchaban por salvarla que Álvaro "Trifuncas" era la persona que les había hecho eso.

# A PANTEONERO



♦ SILVIA COTO R.  
silvia.coto@teja.co.cr

**Don Manuel Valverde** tiene 64 años. Casi la mitad de ellos (31) se ha dedicado a ser el panteonero del cementerio de Juan Viñas de Jiménez, Cartago.

Esta es una comunidad tranquila, donde la violencia está prácticamente ausente durante el año.

"Manuelito", como le dicen de cariño en el pueblo, se pule todos los días para dejar el panteón como una joyita.

Ese brete lo llena a veces de tristeza, porque le ha tocado sepultar a muchas personas conocidas y queridas de Juan Viñas.

Pero el más pesado de todos los

funerales que ha visto es uno que nadie olvida: el de Amalia Vargas Chaves, de 40 años y sus hijas Garcela y Laura Cristina, de 16 y 10 años, asesinadas a limazos el 8 de enero de 1987, hace 25 años.

El crimen lo persigue, es una sombra que no se le despegga. Para él es inevitable recordar todo cada vez que vuelve a ver las tumbas, revive el dolor que sintió una comunidad entera ante la crueldad.

"Este lugar es muy tranquilo, a uno algo así no se le olvida, yo hace 25 años fui quien las enterró, la noticia nos dejó a todos con el corazón hecho un puño", comentó mientras veía las tres tumbas.

El sepulturero conocía a las mujeres desde mucho antes de que Álvaro Jiménez las matara.

"Ellas iban a coger café, uno las veía pasar por aquí cuando iban para la casa con los trastes de la comida", dijo Valverde, a quien aún se le escalofría la piel.

"Manuelito" las recuerda siem-

pre, más cuando algún familiar llega a rezarles o a dejarles flores.

Hace dos años, revivió la tragedia cuando tuvo que correr los restos de Laura para sepultar a un policía que murió de un balazo y era familiar de ellas.

**¿Qué pasó?** Aquel 8 de enero, Álvaro Jiménez Sandí, entonces de 20 años y quien conocía a la mamá y a las hijas, se despistó antes del mediodía.

Le había dicho a su papá que no iba a bretear en el cafetal porque le dolía mucho una muela, pero acompañó a su mamá un rato en una parcela y luego se perdió...

Jiménez vivía en el barrio La Maravilla.

Nadie entiende por qué aquel 8 de enero jaló directamente para a la casa de la familia Gutiérrez Vargas (la de las tres mujeres). Como no encontró a nadie se escondió entre unas matas de café y esperó...

Amalia estaba con sus hijas en

ese momento en la finca Papalico, en el barrio La Cruz, a lo que conocen como el Pueblo Dormido.

Amalia le dijo a su esposo que esperara él a que les pesaran la cogada de esa mañana, ella se adelantaría a irse a la casa con las chiquillas para terminar de hacer el oficio.

Poco después Jiménez las vio pasar, salió del escondite y las sorprendió con una lima de afilar cuchillos. Hubo discusión, forcejeo y finalmente un ataque desalmado. El muchacho les clavó la lima a cada una en el corazón. Además, las hirió en otras partes.

Victor Sánchez, un cogedor de café, lo vio todo y tuvo que huir a pedir ayuda porque Álvaro lo amenazó.

Las tres mujeres quedaron una encima de la otra boca abajo.

Jiménez, con una frialdad que

ron, Amalia y Garcela estaban muertas.

La pequeña Laura, pese a las siete heridas que tenía entre pecho y espalda, estaba viva y les contó a aquellos hombres que luchaban por salvarla que Álvaro "Trifuncas" era la persona que les había hecho eso.

Los médicos del hospital William Allen, en Turrialba, hicieron todo lo posible por la menor, pero falleció a las 5 p.m.

En el pueblo nadie podía entender por qué Álvaro las había matado, ni siquiera sus propios papás, que eran amigos de las víctimas y conocían a la familia.

La Teja intentó conversar esta semana con Miguel Gutiérrez, esposo de Amalia y papá de Garcela y de Laura, pero fue imposible localizarlo en su casa en Juan Viñas.

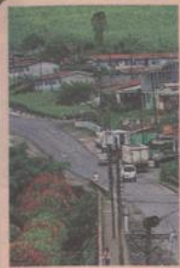
**Maleficio.** Hace 25 años, cuando la Policía cayó a la casa de Jiménez, él ni siquiera negó ser el responsable, más bien aseguró que había acabado con el maleficio que las mujeres le habían echado a su ma-

25

años de  
cárcel  
samparon  
al homicida.



## JUAN VIÑAS



Juan Viñas tiene 8000 habitantes, su territorio es de 41,18 KM2, los lugareños se dedican a la caña de azúcar y al café. El lugar donde ocurrió el crimen le decían "Pueblo Dormido" pero en realidad se llama barrio La Cruz. Allí la gente solo se veía cuando trabajaba en las cosechas, después parecía un desierto, como si todo mundo durmiera.

dre, Emilce Sandí, y que la tenía enferma.

Pero aquellas víctimas más bien habían ido a visitar a doña Emilce preocupadas por su salud días antes del asesinato.

Para los lugareños solo había una explicación: Álvaro estaba enamorado de Garcela.

Solo que había un "problema", la jovencita era novia del hermano de Álvaro.

Ella nunca le dio pelota y los celos lo habían obsesionado, pues él y su familia eran tranquilos, respetuosos y muy trabajadores.

El pueblo completo despidió a las mujeres el día del entierro.

El viernes 26 de febrero de 1988 el Tribunal Superior de Cartago



Mario Castro mostró el lugar donde encontraron los cuerpos. Cuando ocurrió el crimen él tenía seis años. JOURNALIST

## Pulpero recuerda la tragedia Noticia de la muerte les llegó

♦ SILVIA COTO R  
silvia.coto@tejea.co.cr

Don José Antonio Rivera, pulpero del barrio Santa Martha ubicado a un kilómetro de donde ocurrió el crimen de mamá e hijas, recuerda como la noticia llegó a su negocio.

"Eran rumores, primero que una mujer y sus muchachas habían sido asesinadas en los cafetales. La gente estaba muy asustada, este lugar ha sido muy tranquilo, en esa época no había camino eran puras matas", dijo don José.

El ferrocarril pasaba por el lugar donde apenas hay 24 casas y la gente trabaja durante todo el día y



Don José recuerda la tristeza por el crimen. JOURNALIST

en la noche se dedican a descansar.

Cuando el crimen de las mujeres ocurrió, ese era el pueblo más cercano.

"La gente andaba con miedo pero además muy triste decían que eran muy trabajadoras", recordó el pulpero.

por lo establecido en el Código Penal en aquel entonces la pena se redujo a 25 años. Al final cumplió solo 16 años.

**Libre.** Álvaro cumplió el castigo en el ámbito B de La Reforma y salió libre en junio del 2003.

Ahora bretea como guarda (ver

## Sentenciado está libre y es guarda Lo hizo porque se le metió el diablo

♦ SILVIA COTO/ JORGE CALDERÓN  
silvia.coto@tejea.co.cr

Álvaro Jiménez Sandí tiene ahora 45 años, es un hombre libre, trabajador y se preocupa por ayudarle a los papás.

Él vive con ellos en el barrio Los Angeles, que forma parte de Los Diques, en El Tejar de El Guarco de Cartago.

La familia de Álvaro prefirió que él no hablara con nosotros este jueves, cuando lo buscamos.

Sin embargo, su mamá, doña Emilce, aceptó hacerlo y confesó cosas que hicieron que se nos parara el pelo.

El por qué Jiménez cometió el crimen contra Amalia y sus hijas Laura y Garcela es una duda que ella también tiene.

"Solo dice que actuó por que el diablo se le metió, porque no tenía un por qué, él carga la culpa y se siente arrepentido", dijo muy triste doña Emilce.

En Juan Viñas muchos creen que Jiménez está muerto o internado en el Chapulí, pero no.

Jiménez salió de La Reforma en el 2003, tras permanecer 16 años en la cárcel.

Además, trabaja como guarda en una cebollera por las noches y cuando le dan la oportunidad hace doble turno.

**Destierro.** Su familia se fue a vivir a El Tejar hace ya 25 años, después de la tragedia.

"Fue algo muy duro y lo sigue siendo, nosotros apoyamos a nuestro hijo, pero perdimos todo

lo que teníamos en Juan Viñas, sobre todo los buenos amigos, porque nunca fuimos una familia problemática, la gente nos quería", comentó la señora.

Según doña Emilce, para ella y su esposo, Olman Jiménez, fue desgarrador tener que ir a visitar a su hijo durante los 16 años que estuvo en La Reforma.

"A él estar encerrado en ese lugar le sirvió para madurar y darse cuenta del daño que hizo, cumplió con la pena, pero el daño que hizo que fue irreparable", dijo la mujer.

Cuando Álvaro salió de la cárcel trabajó en agricultura y se fue incorporando a la sociedad.

"No ha vuelto a cometer errores, está tranquilo, no tiene esposa ni hijos, nos ayuda a mi esposo y a mí", nos explicó.

En el barrio donde vive ahora la familia es vista como humilde y honrada.



Doña Emilce vive en Los Diques con

El pueblo completo despidió a las mujeres el día del entierro.

El viernes 26 de febrero de 1988 el Tribunal Superior de Cartago condenó, a las 10:45 de la mañana, a Jiménez a 75 años de cárcel, pero

por lo establecido en el Código Penal en aquel entonces la pena se redujo a 25 años. Al final cumplió solo 16 años.

El hombre insistió en que se había vengado por el maleficio.

**Libre.** Álvaro cumplió el castigo en el ámbito B de La Reforma y salió libre en junio del 2003.

Ahora bretea como guarda (ver nota aparte).

después de la tragedia.

"Fue algo muy duro y lo sigue siendo, nosotros apoyamos a nuestro hijo, pero perdimos todo



**Doña Emilce vive en Los Diques con su hijo.** JORGE CALDERÓN



**Don José Abel no olvida cuando cargó a la niña entre sus brazos para tratar de salvarla.** JHON DUARTE

## Cruzrojista conocía a las mujeres atacadas Laurita dijo quién las **mató**

♦ **SILVIA COTO R**  
silvia.coto@tejea.co.cr

**Don José Abel** Vargas no olvida cómo hace 25 años cargó en sus brazos a la pequeña Laura para llevarla al hospital mientras ella le contaba quién había asesinado a su mamá y a su hermana.

"Yo manejaba la ambulancia de la Cruz Roja de Juan Viñas, los policías me llamaron y fuimos hasta donde estaban los cuerpos, todos bocabajo, cuando llegué donde la niña y le di vuelta estaba

viva, pero muy herida", relató el ahora pensionado cruzrojista.

Don Abel recuerda que Laurita se portó como una guerrera y les contó a todos lo ocurrido.

"Fue muy valiente, también estaba herida en el corazón, nos dijo que Álvaro 'Trifulcas', así conocían a esa familia, las apuñaló, siempre trató de estar despierta, por ratos llamaba al papá", contó.

El socorrista recuerda que corrió como nunca para llegar al "hospi", pero poco después le die-

ron la mala noticia de que había muerto.

"Ellas eran conocidas, la chiquita me reconoció cuando la ayudé, la familia de ellas y del que las mató eran buenas y trabajadoras, uno nunca se imaginó que algo así pasara, aquí ha sido lo más escalofriante", dijo.

Don Abel asegura que ese crimen vive en la memoria de la comunidad.

"La familia del muchacho se fue de aquí poco después para evitar problemas", recordó.